Sátira/12

Suplemento de humor de
Página/12
Sábado 12 de febrero de 2005
Año 17 - Nº 899

ESPECIAL CLASICOS



MI BOBE LO CONOCIO A TROTSKY

Un cuento de Rudy

Estábamos Tamara (a) Teresa, Calistenio (a) Alfredo, Ernestoché (a) Pedro, el camarada Jefe (cuyo nombre nadie conocía, aunque tal vez ese fuera su verdadero nombre, y lo que no conocíamos era su alias), Nahuel (a) Pablo y yo.

La reunión de ese día era para evaluar:

a) si nuestro partido debía reconocer o no al nuevo gobierno de Chechecheslavia (una zona de la ex Yugoslavia, aunque para nosotros no era ex), y

b) si nuestro partido continuaba existiendo, ya que hace tiempo que no recibíamos línea, ni circular, ni prensa, ni siquiera un llamado telefónico. Temimos haber sido expulsados del partido sin aviso, o que el partido se haya autoexpulsado de la faz de la Tierra, también sin avisarnos.

–Nuestro partido supo ser multitudinario –dijo el camarada Jefe.

–Sí, pero después las multitudes se autocriticaron en bloque –respondió Pablo.

–No seas individualista, Pablito –lo autocriticó el camarada Jefe–, la autocrítica es un acto individual, jamás una actitud de masas; las masas, las masas,... ¿quién trajo las masas?

–Yo –dijo Pablo–, pero quiero hacer una apreciación ideológica. ¡Estoy harto de que siempre me toque traerlas a mí! ¿No podría traerlas Alfredo, o Teresa o el camarada Jefe?

–¡Las masas de Chechecheslavia agobiadas bajo el yugo burgués y él tiene tiempo para discutir sobre asuntos de repostería! –se enojó el camarada Jefe–. Deberías hacer un curso de reeducación en Moscú, camarada.

–¿En Moscú?, ¿qué voy a aprender en Moscú? Ahí están en la fiebre consumista, todo lleno de shoppings, mercados y mafia, ¡el auge del capitalismo!

–Justamente, hay que aprender del enemigo.

–Bueno, considerándolo de ese modo, me parece bien, pero creo que el lugar más indicado es Estados Unidos... ¡Yo con gusto me sometería a un curso de “Aberraciones capitalistas” en Nueva York, si el Partido así lo determina y solventa.

–¡No te dejaré solo en el sacrificio! ¡Yo voy contigo, camarada! –ésa fue Tamara.

–Lo siento, pero el Partido no tomará ese tipo de decisiones. ¡Ustedes deben tomarlas, son personales y, además, hacerse cargo de los gastos de viaje y estadía!

–Pero en otra época el Partido...

–¡Nada de nostalgias del pasado capitalista, camarada! En otra época el capitalismo estaba en su apogeo, y entonces nosotros teníamos mucho presupuesto porque había muchos enemigos a los que combatir... pero ahora que estamos triunfando, hay que extremar los recursos...

–¿Estamos triunfando?, ¿cómo puede ser que digas que estamos triunfando?

–Siempre estamos triunfando, camaradas, el derrotismo es una característica burguesa.

–Pero, ¿y la caída del muro de Berlín?

–Es lógico, no hay que ser egoístas ni individualistas... el socialismo es algo muy grande como para quedar recluido en algunos países. ¡Fueron los nuestros los que rompieron el muro, para llevar nuestras ideas a todo el mundo! –insistió el camarada Jefe.

Decidimos con una señal de ojos que la salud mental del camarada Jefe era otro tema a ser discutido por el grupo, pero lo postergamos para otra reunión porque el camarada Jefe se opondría firmemente a discutir un ítem que no estuviera en el temario de la reunión.

De pronto, nos dimos cuenta de que nada tenía sentido. Para poder reconocer o no al nuevo gobierno de Chechecheslavia, o sea el punto a), primero teníamos que saber quiénes éramos nosotros, los que reconoceríamos o no a ese gobierno.

Y nosotros no nos reconocíamos a nosotros mismos hasta que no estuviera resuelto el punto b), pero el reglamento de nuestro Partido era muy claro al respecto, y prohibía resolver cualquier punto b) si antes no estaba resuelto el punto a) correspondiente, para no caer en favoritismo alfabético, y porque jamás había que olvidar que “b” era el inicio de “burguesía”, mientras que “a” era su final.

De todas maneras, nuestra identidad estaba en juego. Sabíamos quiénes habíamos sido hasta entonces, y que durante muchos años el Partido nos había instruido, a través de nuestro camarada Jefe, acerca de qué pensar, cómo militar, qué leer, qué discutir, cómo discutir con los adversarios y con los enemigos, y hasta qué música escuchar. Pero ahora, todo entraba en un cono de sospechas. Es más, me pregunto si realmente fue el Partido, o si el camarada Jefe decidió por su propia cuenta que no había que escuchar a Los Beatles, que había que ser hincha de Flandria, y que un buen militante no era tal si no había visto por lo menos 15 veces la película *Carne de pueblo hervida*, cuyo escenógrafo era, casualmente, un primo del propio camarada Jefe.

Ahora estábamos en crisis. Y nos quedamos en silencio. Sólo se oía el murmullo de nuestros dientes masticando nuestra bronca, nuestra angustia, y las masas que el camarada Pablo tuvo a bien traer.

Había que hacer algo, y lo hice: había que decir algo, y lo dije.

–Mi bobe lo conoció a Trotsky.

Silencio

Otra vez.

–Mi bobe lo conoció a Trotsky.

–¿¡Quééééééééé?!!!!!

–Que mi bobe lo conoció a Trotsky.

–¡Andááááááá!

–Se los juro, en la época previa a la Revolución, Trotsky estuvo en el pueblo de mi bobe.

–¡Nunca nos lo habías dicho!

–Es que tenía miedo... ¡Trotsky estaba prohibido y defenestrado por nuestro Partido!

–Pero, ¿dónde fue?

–No sé... me acuerdo que mi bobe me sentó en sus rodillas y me dijo: “Motele (que era mi nombre de guerra familiar aquel entonces) querido, yo lo conocí a Trotsky...”.

–¿Dónde fue eso?

–En la cocina de mi propia casa, ella me daba de comer, me había preparado postre de sémola con leche, azúcar y gofio para que me alimentara.

–¡No! Digo dónde era el pueblo de tu abuela?

–Ah... no sé... el pueblito se llamaba Lomirkvechn, y mi bobe mi decía: “Mirá ínguele... venía el ruso, era Rusia; venía el alemán, era Alemania; venía el polaco, era Polonia; venía el lituano, salíamos todos corriendo...

–Caramba, conozco muchos sitios así, pero, contanos ¿cómo era Trotsky?

Ahora sí los tenía conmigo. Empecé a contarles:

–En los tiempos en que mi bobe lo conoció a Trotsky, Trotsky todavía no era Trotsky, ni había sido expulsado de las filas el Partido, ni era un exiliado... Supongo que todo habrá transcurrido una noche de principios de siglo. Lo de principios de siglo no estoy del todo seguro, porque mi bobe y sus hermanos solían intercambiar edades para salvarse del servicio militar, que en Rusia zarista era durísimo, pero que era de noche sí estoy seguro, porque mi bisabuelo, que era el rabino del Partido en el pueblo, había encendido las velas.

–¿Y qué pasó?

–Bueno, pasó que de golpe se oyó un caballo galopar, lo que era raro en ese pueblo a esa hora. Como ustedes saben, Lomirkvechn era un pueblo judío, y los judíos no solían usar caballos los sábados porque les estaba prohibido por su propia religión, y de domingo a viernes porque les estaba prohibido por el Zar, en su úkase de noviembre de 1888. Sin embargo, algunos judíos rebeldes transgredían la norma y no usaban caballo, pero porque no querían. La cuestión es que escuchan un caballo, y ahí caballo era sinónimo de pogrom, así que procedieron según las medidas que el Zar había hecho promulgar para proteger a los judíos en caso de pogrom. Debían meterse en sus casas, gritar y sufrir. Pero al poco tiempo vieron que era un solo caballo, en el que venía montado también un solo jinete, y dedujeron que, al menos que se tratara de un pogrom cuentapropista, cosa que era bastante extraña, no había nada que temer. Y no era un pogrom. Era un joven que venía huyendo. De pronto se bajó del caballo, se acercó a mi bobe, que era una niña aún, y le preguntó: “¿Acá, es Rusia?. “Cuando viene el ruso es Rusia, viene el polaco, es Polonia, viene el alemán, es Alemania, viene el lituano salimos todos corriendo”, le dijo mi bobe, pronunciando, tal vez por primera vez en su vida, la entrañable frase que repetiría tantas veces, y tantos kilómetros de su tierra natal, ante sus hijos, nietos y demás deudos.

–Comprendo –dijo el joven–, pero necesito saber dónde estoy... es que vengo huyendo.

Mi bisabuelo, o sea el padre de mi bobe, dejó de rezar.

–¿Huye del zar? –le preguntó.

–No.

–¿Del ejército?

–Tampoco.

–¿De Rasputín?

–No.

–¿De la policía?

–Para nada.

–¿Se puede saber entonces de quién huye usted?

–Sí... de Gregory Nicolaievich.

–¿Y ése quién es?

–El padre de Irina Gregorievna, que nos encontró a Irina y a mí cuando yo intentaba mostrarle lo que le hace el capitalismo a la clase trabajadora.

–¿Hace mucho que no come? –preguntó mi bisabuela.

–Unas tres horas.

–Pase joven, debe estar muerto de hambre. Unos blintzes y un poco de branfen acá no se le niega a nadie.

Hacía frío. Calculen unos 34 grados bajo cero, y de la sensación térmica mejor ni hablar. El joven, que visto de cerca era bastante delgado, entró en la casa de mis bisabuelos, comió bursh, blintzes, latques y tomó borsch caliente. Unas cuantas copas de branfen lo entonaron, y pocas horas después cantaba canciones rusas, aceptó que mi bisabuelo le hiciera la circuncisión de vuelta, discutió de política abrazando sucesivamente las causas socialista-revolucionaria, menchevique, kaustskiana, kerenskiana y socialdemócrata, y luego de intentar abrazar a Anuchtka, la hermana menor de mi bobe, quedó profundamente dormido.

A la mañana siguiente se despertó, montó, y continuó su huida.

–¡Qué increíble, Trotsky tuvo una aventura romántica en pleno tiempo pre-revolucionario –comentó Tamara.

–¡Andá a saber si esa Irina no fue después una heroína del proletariado!

–Paren, paren, que ese muchacho no era Trotsky.

–¿Ah, no?

–No.

–¿Y entonces?

–Al día siguiente, por la mañana, llegó un grupo de hombres. Se detuvieron en la puerta de la casa de mi bisabuelo. El pueblo se preparó pensando que ahora sí se venía un pogrom, así que se pusieron todos a sufrir a cuenta. Pero no era un pogrom, ya que no tiraron abajo ninguna casa judía, ni incendiaron nada. Sólo preguntaron:

–¿Estamos en Rusia?

–Viene el ruso es Rusia, viene el polaco es Polonia, viene el alemán es Alemania, viene el lituano nos vamos corriendo –le explicó mi bobe.

–Caramba, nos hemos equivocado de poblado –le dijo uno de los hombres a otro.

Y se fueron. Y bien, uno de los hombres del grupo, tal vez el que dialogó con mi bobe, era Trotsky.

–¿Cómo podés estar seguro de eso?

–Porque me lo dijo mi bobe. Y a ella se lo dijo mi bisabuelo que era rabino, y además del Partido. Y es una anécdota que se transmite de generación en generación. Además, después los hombres volvieron y le pidieron a mi bisabuelo si podían llevar a cabo en su casa la reunión del Partido, ya que el pueblo que buscaban aún no había sido creado por la gloriosa revolución.

–¿Y tu bisabuelo qué les dijo?

–Que sí, que era un honor, pero que, para que nadie sospechara de que eran comunistas, cada tanto debían rezar algo en hebreo.

–¿Y si sospechaban de que eran judíos?

–Debían debatir sobre el marxismo.

–¿Y después que pasó?

–Que mi bisabuelo entró a su casa, con ellos, que le permitieron participar de la reunión a cambio de un poco de borsch caliente. Y así mi bobe, que participó llevando y trayendo las tazas, se enteró de que estaban tristes porque esperaban que los hombres del Comité Central del Partido les enviarían una señal que develara que ya se venía la Revolución, o al menos de que el Partido seguía existiendo; y esa señal no llegaba.

–¿Y qué más, y qué más?

–¡Ah, sí. Después les explicaron que una zona denominada Chechecheslavia acababa de decretar su independencia, y querían discutir si debían reconocerla o no.

HOY Sátira HOY

Como siempre, como todos los veranos, como hace 17 años, o más aún, a esta altura del partido, **Sátira/12** se hace presente con un revival del humor clásico, aggiornado, como se suele decir para no quedar como un antiguo, que queda feo en estos cybertiempos en los que todo es tan rápido que hasta los chistes pierden actualidad antes de que uno termine de contarlos.

Es cierto que no hay más náufragos en islas desiertas, ahora la gente naufraga por Internet, y a nadie se le ocurriría que alguien solo en una isla es un náufrago, sino “alguien que se está explorando a sí mismo, que eligió el camino de la auto-mentalización, que está buscando sensaciones nuevas como la de ver si puede sobrevivir en esas condiciones”. ¡Mentira mentira, yo quise decirles! ¡Está el mundo lleno de gente sola que sufre su soledad, pero como queda mal decirlo, bueno, inventemos una explicación más interesante y políticamente correcta!

Hay náufragos y cybernáufragos. Hay caníbales, pero no viven más en las lejanas tierras africanas, están acá nomás, dispuesto a comerse a quien venga, a exprimirle la última gotita de jugo. Y después están los nuevos temas clásicos: la comunicación, el cuerpo, el sexo, el amor, los vínculos, aquellos temas que están desde siempre, y van a seguir estando mientras no nos transformemos en dinosaurios y nos extingamos.

Por eso, lector, acá estamos, con nuestros chistes, tan nuevos y tan clásicos como podemos.

Hasta la semana que viene.

RUDY

FREE PATI



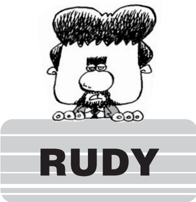
DANIEL PAZ

ANDY & SIDHARTA



Y VOS... ¿DE QUÉ TE REÍS?

HOY: Un poco de sexo



RUDY

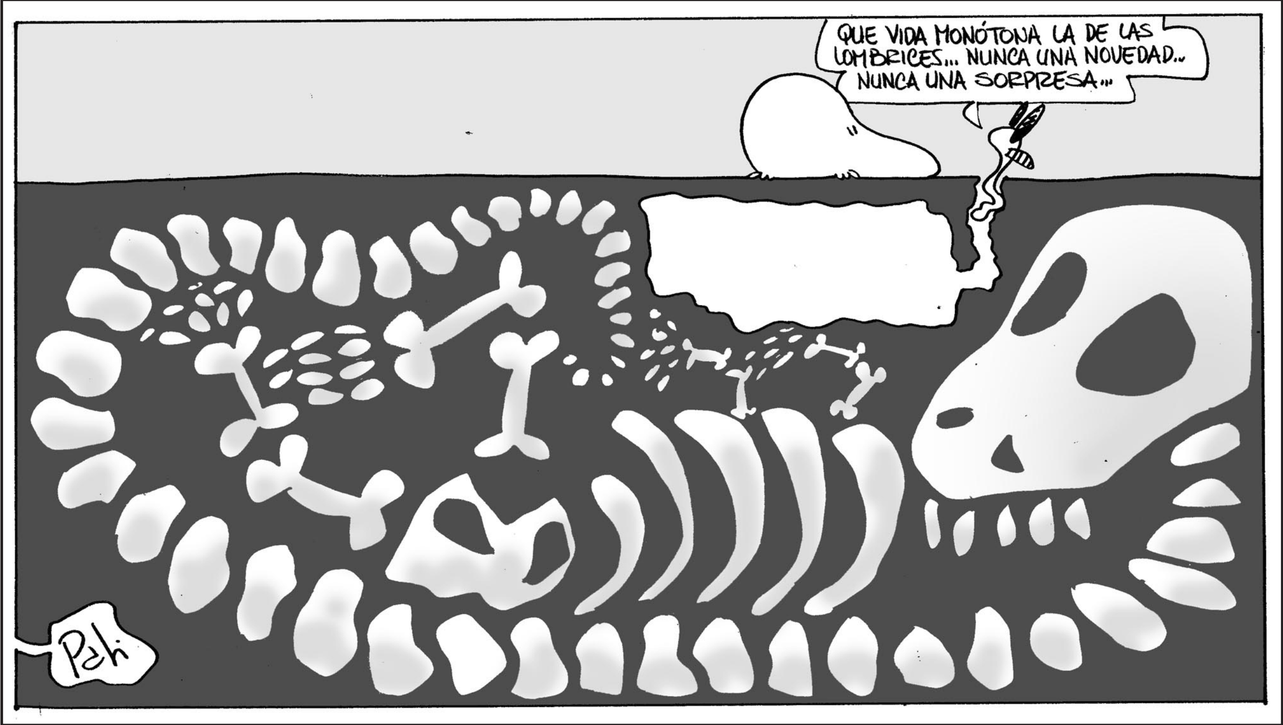
■ Un hombre y una mujer se salvan de un naufragio. Van a parar, no podía ser de otra manera, a una isla, donde hay un árbol muy alto, y un viejito.
El viejito estaba encima del árbol, y los ve venir y baja a recibirlos.
El viejito:
–Bienvenidos, yo hace tiempo que estoy acá. Esta isla no es peligrosa, acá hay alimentos y el clima es más o menos bueno. Eso sí, alguno tiene que estar siempre de guardia en el árbol para ver si viene algún buque a rescatarnos. Así que subo un rato más mientras ustedes descansan, y después subís vos –le dice a él.
–Bueno –responde el recién llegado.
Y el viejito comienza a subir.
Los jóvenes se sientan a descansar en la arena, cuando escuchan la voz del viejito desde arriba.
–¡A ver si se dejan de coger, che!
Ellos no estaban cogiendo, así que se miran extrañados y siguen sentados.
Al rato, otra vez la voz del viejito:
–¡A ver si se dejan de coger, che!
Y así a cada rato.
Finalmente, el viejito baja y el joven sube al árbol.
No bien el viejito ve al joven arriba, se abalanza sobre la mina y le saca la ropa.
Y el joven, desde arriba:
–Uy, cierto, ¡desde acá arriba se ve como si estuvieran cogiendo!

■ Tipo va al psicoanalista:
–Doctor, tiene que curarme, estoy desesperado, cuando estoy en la cama con una mujer fantaseo que soy otro tipo.

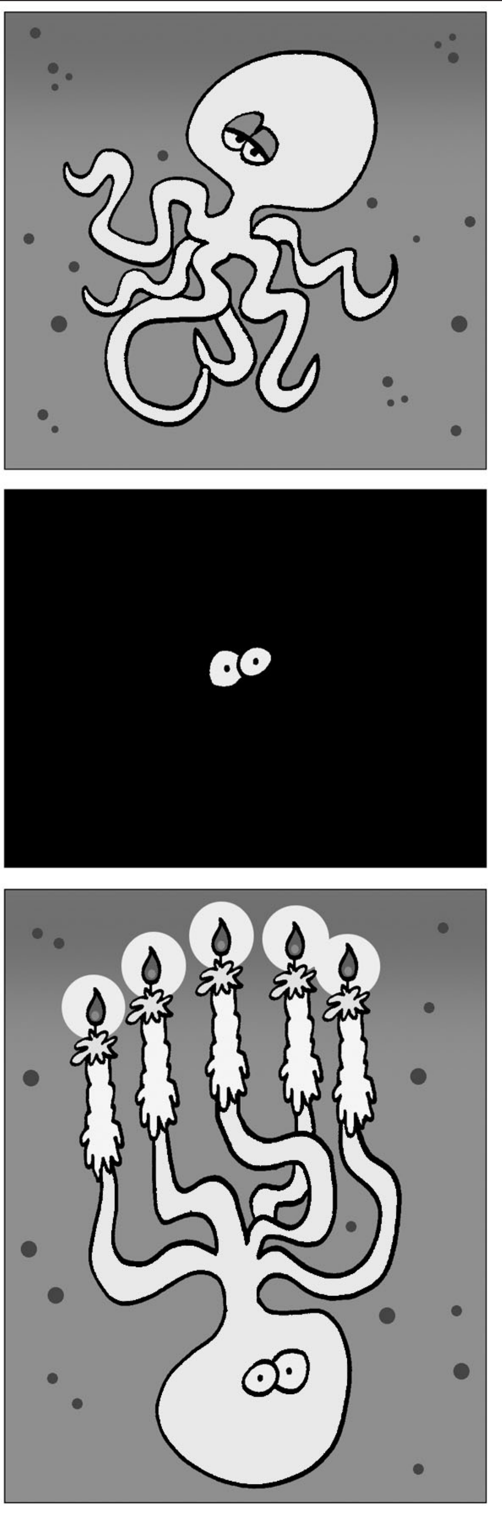
■ –¿Cuál es la parte más sensible del pene?
–No sé.
–El hombre.

Frases a:
rudy@psinet.com.ar

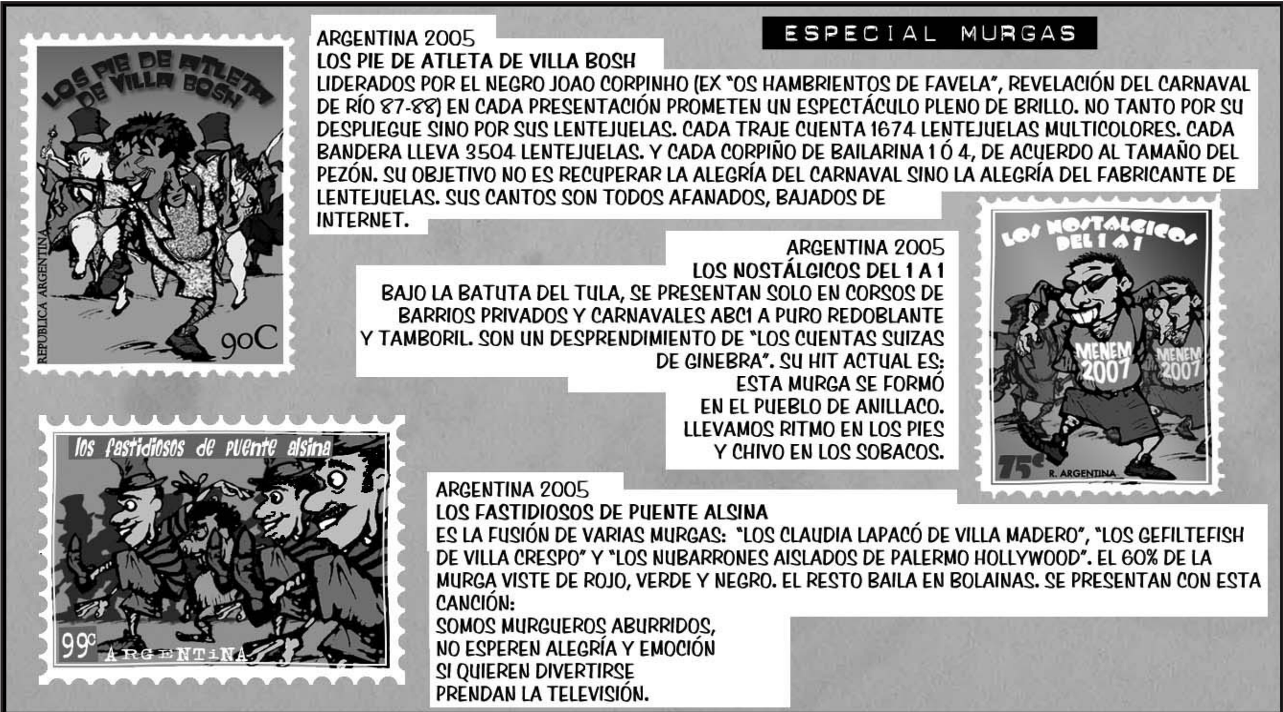
ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



JORH-LINE



FILATELIA WOLF - TOUL



ARGENTINA 2005
LOS PIE DE ATLETA DE VILLA BOSH
LIDERADOS POR EL NEGRO JOAO CORPINHO (EX "OS HAMBRIENTOS DE FAVELA", REVELACIÓN DEL CARNAVAL DE RÍO 87-88) EN CADA PRESENTACIÓN PROMETEN UN ESPECTÁCULO PLENO DE BRILLO. NO TANTO POR SU DESPLIEGUE SINO POR SUS LENTEJUELAS. CADA TRAJE CUENTA 1674 LENTEJUELAS MULTICOLORES. CADA BANDERA LLEVA 3504 LENTEJUELAS. Y CADA CORPIÑO DE BAILARINA 1 Ó 4, DE ACUERDO AL TAMAÑO DEL PEZÓN. SU OBJETIVO NO ES RECUPERAR LA ALEGRÍA DEL CARNAVAL SINO LA ALEGRÍA DEL FABRICANTE DE LENTEJUELAS. SUS CANTOS SON TODOS AFANADOS, BAJADOS DE INTERNET.

ARGENTINA 2005
LOS NOSTÁLGICOS DEL 1 A 1
BAJO LA BATUTA DEL TULA, SE PRESENTAN SOLO EN CORSOS DE BARRIOS PRIVADOS Y CARNAVALES ABC1 A PURO REDOBLANTE Y TAMBORIL. SON UN DESPRENDIMIENTO DE "LOS CUENTAS SUIZAS DE GINEBRA". SU HIT ACTUAL ES:
ESTA MURGA SE FORMÓ
EN EL PUEBLO DE ANILLACO.
LLEVAMOS RITMO EN LOS PIES
Y CHIVO EN LOS SOBACOS.

ARGENTINA 2005
LOS FASTIDIOSOS DE PUENTE ALSINA
ES LA FUSIÓN DE VARIAS MURGAS: "LOS CLAUDIA LAPACÓ DE VILLA MADERO", "LOS GEFILTEFISH DE VILLA CRESPO" Y "LOS NUBARRONES AISLADOS DE PALERMO HOLLYWOOD". EL 60% DE LA MURGA VISTE DE ROJO, VERDE Y NEGRO. EL RESTO BAILA EN BOLAINAS. SE PRESENTAN CON ESTA CANCIÓN:
SOMOS MURGUEROS ABURRIDOS,
NO ESPEREN ALEGRÍA Y EMOCIÓN
SI QUIEREN DIVERTIRSE
PRENDAN LA TELEVISIÓN.